

## Una ayuda para tu oración

### P a s o 1 L e c t i o

---

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en el término “discípulos”, en la expresión “detrás de mí”, y en “vida”. También en los verbos “encontrar” y “perder”.

### P a s o 2 M e d i t a t i o

---

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... Realmente, ¿acepto el destino de este Jesús, y siendo yo discípulo/a, saber que su destino puede ser el mío? ¿Qué intuyo que significa para mí a día de hoy perder la vida por Jesús más allá de la defensa de una ideología? Al fin y al cabo... me juego la vida. ¿Cuáles son mis cruces hoy por hoy? ¿hacerme consciente! ¿Cómo integrarlas en mi seguimiento?

### P a s o 3 O r a t i o

---

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda, con mi incompreensión de las paradojas que implica seguir a Jesús cabalmente, con mi inconsciencia sobre salvar o perder la vida en su seguimiento. Puedo pedirle que me dé su Espíritu y sabiduría para caminar tras Él (no delante de Él) con mis cruces incluidas, integrándolas, aunque sea trabajosamente, sin rechazarlas, mirándole a Él.

### P a s o 4 A c t i o

---

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, acoger que seguir a Jesús cabalmente me puede deparar su mismo destino, qué hacer para vivir todo desde el horizonte de su Vida creciendo en mí, a pesar de las cruces? ¿Algo que esté en mi mano de modo

## Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXII T.O. (A)



### Oración preparatoria

---

Señor, te he expuesto mis caminos y tú me has respondido. Hazme entender, Señor, tus caminos, inclina mi corazón a tus deseos y dame la gracia de tu voluntad. Que cada día yo ponga mis pies sobre tus pisadas. Que se pueda decir de nosotros, los que queremos seguirte, que nuestros pensamientos son los tuyos, que tenemos tu mente, Señor, y que nuestro corazón no alberga más sentires que los que tú mismo infundes en él, por don de tu Espíritu. AMÉN.

### Evangelio – Mt 16,21-27

---

«<sup>21</sup>Desde entonces **comenzó Jesús** a manifestar a **sus discípulos** que **tenía que** ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y ser ejecutado, y ser resucitado al tercer día.

<sup>22</sup>Y, llevándolo aparte, **Pedro comenzó** a increparlo diciendo: ‘¡Librete Dios, Señor! ¡No te pasará eso a ti!’ <sup>23</sup>Pero él, volviéndose, dijo a **Pedro**: ‘Ponte **detrás de mí**, Satanás, escándalo eres para mí, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres’.

<sup>24</sup>Entonces **Jesús** dijo a **sus discípulos**: ‘Si alguno quiere venir **detrás de mí**, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. <sup>25</sup>Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa mía, la encontrará. <sup>26</sup>¿De qué le sirve a una persona ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué dará una persona para recobrar su vida? <sup>27</sup>Porque el Hijo del hombre está para venir en

la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta'».

### ¡PALABRA DEL SEÑOR!

## C o n t e x t o

---

Con 16,21 comienza la tercera gran parte del evangelio de Mateo, marcada por la expresión “Desde entonces comenzó Jesús a...”, que en 4,17 daba inicio a la segunda parte del mismo. El texto sucede a la confesión de Cesarea, que leíamos el domingo anterior, siendo su contrapunto: el mismo Pedro que confesaba a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, y era alabado por ello, ahora es llamado “Satanás” por el propio Jesús. Esta tercera parte está totalmente orientada a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, y, de hecho, comienza con el primer anuncio de la Pasión, de los tres que irán apareciendo. Tras él, las condiciones para seguir a Jesús, que también forma parte del evangelio de hoy. Y, considerando la reacción de Pedro a ese anuncio, el evangelista situará de inmediato el relato de la Transfiguración (17,1-13), que es como un adelanto de que la Pasión y Muerte no será “lo último” que le ocurra a Jesús.

## T e x t o

---

El evangelio puede estructurarse en tres partes: a) el anuncio que Jesús hace a sus discípulos acerca de su destino sufriente en Jerusalén (v. 21); b) la reacción negativa de Pedro y respuesta de Jesús (vv. 22-23); c) las condiciones que Jesús expone a sus discípulos sobre el seguimiento (vv. 24-27). El texto incide en la expresión “detrás de mí”, el lugar espacial y espiritual del verdadero discípulo, y en el término “vida”, sobre cuyo sentido ofrecerá una explicación enormemente paradójica.

## E l e m e n t o s a d e s t a c a r

---

.- En el anuncio de Jesús destaca la expresión “tenía que”, que rige los verbos “ir”, “padecer”, “ser ejecutado” y “ser resucitado” (v.21). La expresión tiene, en el NT, significado teológico: indica que es voluntad de Dios que tales cosas acontezcan, porque forman parte de su proyecto de salvación. El evangelio insistirá en que la muerte de Jesús y su resurrección formaban parte de un proyecto salvador que Jesús aceptó con libertad y entrega total. Aceptar determinadas cosas en la vida exige una profunda experiencia de Dios y una entrega total a su voluntad: ¿cómo resuena esto en nuestra vida?

.- Pedro increpa a Jesús y éste le responde de una manera extremadamente dura: le llama “Satanás” y “escándalo” (= tropiezo, trampa). Pedro es un escándalo para Jesús porque lo tienta a dejar el camino de la obediencia a la voluntad del Padre, para seguir un camino más fácil, como lo había intentado Satanás en las tentaciones (cf. 4,1-11). ¿Cómo afrontas la vida, con la lógica de Dios y de Jesús o con la de los hombres y la de Pedro?

.- Jesús conmina a Pedro a ponerse en el debido lugar: **detrás**. Ser discípulo es ser seguidor, seguir el camino marcado por el Maestro, por Jesús. ¿Es ése nuestro lugar habitual?

.- Jesús nos presenta su gran paradoja: “Quien pierda la propia vida la encontrará”. Impone tres condiciones a aquéllos que quieren ser sus discípulos: negarse a sí mismo, tomar la propia cruz y seguirlo. Negarse a sí mismo quiere decir no centrar su vida sobre el propio egoísmo, sino en Dios y su proyecto (el Reino), lo cual comporta la aceptación de adversidades y sufrimientos, que hay que cargar (la cruz en la misión). En tu vida concreta de cada día ¿qué significa “perder la vida” por causa de Jesús? ¿Cuáles son tus cruces?